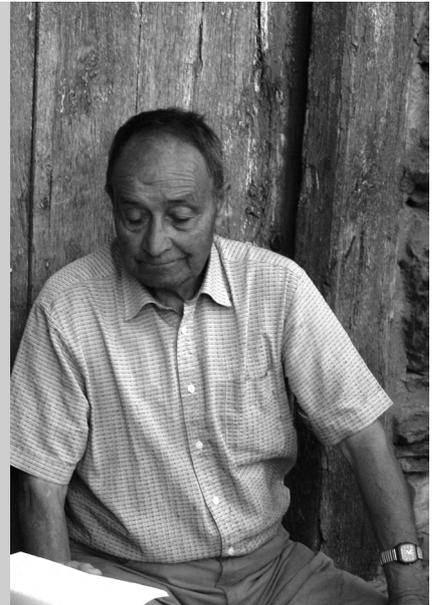


SEVERINO ALONSO DEL RÍO

TONO VALVERDE, MANZANEDA Y LOS LOBOS

Entrevista con Severino Alonso Del Río (†)



Lo que publicamos a continuación es la transcripción de una conversación con Severino Alonso del Río (1932-2017) que tuvimos el 18 de agosto de 2008 frente a su casa de Manzaneda, en la Cabrera Alta.

Supé de la existencia de Severino gracias a Julio Diez, vallisoletano muy aficionado a la pesca, la caza y la taxidermia, que, probablemente en parte gracias a estas aficiones, había sido muy amigo de Carlos Valverde, también pescador, cazador y taxidermista. Julio, como Carlos, había ido varias veces a pescar y cazar a la Cabrera Alta, y hablando en una ocasión con él sobre esta comarca me preguntó si conocía a Severino Alonso. Me dijo que era el mejor pescador de toda la Cabrera y se deshizo en elogios hacia él. También me aseguró que había sido un gran amigo de los hermanos Carlos y José Antonio Valverde.

Como es sabido, José Antonio Valverde Gómez (1926-2003), Tono Valverde, es uno de los grandes de la ecología española, cuyo mérito más conocido tal vez sea la salvación de las marismas del Guadalquivir en los años 50, que pensaban ser desecadas según un plan del Ministerio de Agricultura. Por este motivo se le ha llamado El Padre de Doñana. Y aunque sólo por haber evitado la desecación de Doñana Valverde ya merece un puesto de máximo honor en la historia del medioambiente español, conviene también recordar que junto con Francisco Bernis Madrazo (1916-2003), además de salvar Doñana, realizó el primer anillamiento científico de aves en España y fundó la Sociedad Española de Ornitología (SEO).

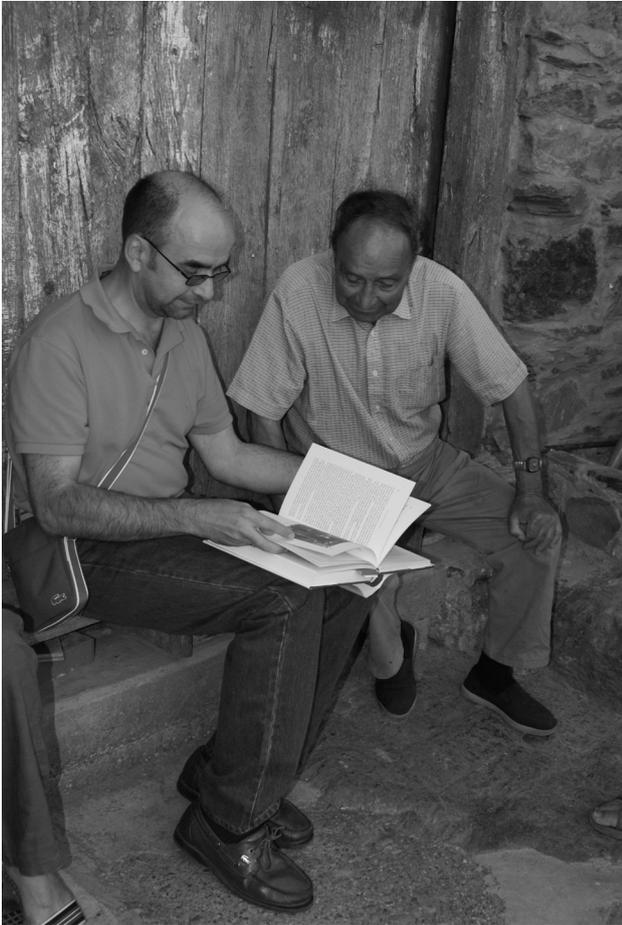
Durante varios años, desde principios o mediados de los años 60, Tono Valverde pasó un mes de cada verano en la Cabrera Alta, de cuyos atractivos naturales probablemente le había hablado su hermano Carlos, que debió de empezar a visitarla a finales

de los 50 o comienzos de los 60. Quizá lo que más le interesaba a Valverde de esta comarca fuera el lobo, animal que seguro que era abundante en esa zona y en aquella época. De la convivencia ancestral en ese territorio entre hombres y lobos le hablarían muchos naturales de esa comarca, especialmente Salvador Teruelo, nacido en Morla y fallecido hace años, con el que escribió un precioso libro: Los lobos de Morla. Pero es probable, por lo que me contaba Julio Diez, que la segunda persona con la que más conversó en la Cabrera sobre este mítico animal fuera Severino.

En el verano de 2008 y animados por uno de los colaboradores de Argutorio, Abilio Reig Ferrer, decidimos visitar a Severino en Manzaneda y dejar grabada la charla que tuviéramos con él. Abilio pensaba escribir en nuestra revista un artículo dedicado a Valverde, y, al explicarle que teníamos posibilidad de hablar con el que quizá fue su mejor amigo en la Cabrera, insistió en que lo hiciéramos y le pidiéramos que nos contara cosas sobre él. Lo que sigue es, pues, como decíamos más arriba, la transcripción de aquella maravillosa tertulia con Severino, en la que pudimos comprobar que Julio no se había excedido en los elogios hacia su persona. Fue un auténtico lujo poder hablar con él y aprender tantas cosas sobre ese mundo rural español que, después de muchos siglos con muy pocos cambios, está desapareciendo aceleradamente en los últimos decenios. Un mundo en el que el que las personas tenían una íntima relación con la naturaleza que les rodeaba y recibían de sus antepasados los conocimientos que les permitían sobrevivir en condiciones muy difíciles. Esa sabiduría práctica, producto de la experiencia personal y de lo transmitido por sus mayores, hoy es casi imposible de

encontrar; y nosotros tuvimos la suerte de disfrutarla en un mes de agosto de 2008.

Severino falleció, como indicábamos al principio, hace dos años. Sirvan estas líneas como recuerdo y como muestra de nuestra admiración hacia él.



Severino, conversando con Ignacio Pérez durante la entrevista.

Pablo Pérez García: Severino, ¿cómo conoció usted a José Antonio Valverde?

Severino Alonso del Río: En realidad al primero que conocí fue a su hermano Carlos, con el que un día me encontré en el río. Era muy aficionado a la pesca y muy tratable; hablaba con todo el mundo, y acabamos haciendo muy buena amistad. Tengo un gran recuerdo de él. Era un persona excelente.

PPG: Entonces, ¿José Antonio Valverde empezó a venir por aquí porque le habló de la Cabrera su hermano Carlos?

SAR: Sí, Tono, como le llamábamos, vino por mediación de su hermano. Le interesaban todos los bichos y

nos empezamos a relacionar por eso: porque yo era el que más información le daba sobre los animales que quería estudiar. Carlos la primera vez que apareció por aquí fue hace unos 50 años.

PPG: ¿Desde el principio mostró interés por el lobo o eso fue después de llevar un tiempo viniendo a la Cabrera?

SAR: No, por el lobo se interesó también desde el principio. Eran los tiempos en que Félix Rodríguez de la Fuente hablaba mucho de ellos. Una de las cosas que se contaban es que en Galicia habían desaparecido niños, y se le echaba la culpa al lobo. Rodríguez de la Fuente decía que era imposible, pero Tono me contó una vez que había encontrado restos de carne humana en el estómago de un lobo.

PPG: ¿Se llevaban bien Félix y Valverde?

SAR: Sí. Rodríguez de la Fuente también estuvo por aquí. Cogieron lobos en Muelas de los Caballeros, pero también en Pozos. Precisamente fue de Pozos de donde se llevó algunos de los cachorros que luego domesticó.

PPG: ¿Cuándo solía venir Valverde por aquí? ¿Era parecido a su hermano?

SAR: Venía los veranos, y era parecido físicamente a su hermano: fuerte y alto. También en cuanto a carácter. Era una gran persona, sí señor.

PPG: A partir de los años setenta, cuando Valverde ya había acabado su estudio de los lobos, ¿siguió viniendo por aquí?

SAR: Pues siguió viniendo los veranos, pero bastante menos. Me acuerdo que a veces buscábamos lobos por la noche. En una ocasión vimos una pareja que rondaba cerca del pueblo, siguiendo a un rebaño, por si tenían su oportunidad con alguna rezagada o despistada.

También recuerdo una anécdota graciosa relacionada con los lobos. Me escondí detrás de una pared para esperar que apareciera un lobo que sabía que andaba acechando a un rebaño. Le disparé y lo maté. No quería decir nada, pero me comentó un amigo de Truchas que estaría bien que se supiera, porque la gente nos acusaba de andar sólo a perdices y liebres; para que se enteraran de que también matábamos lobos. Sugirió comentárselo al cabo de la Guardia Civil: «si pone mala cara le decimos que es mentira». Como estuvo muy amable, le conté la verdad, y por eso me

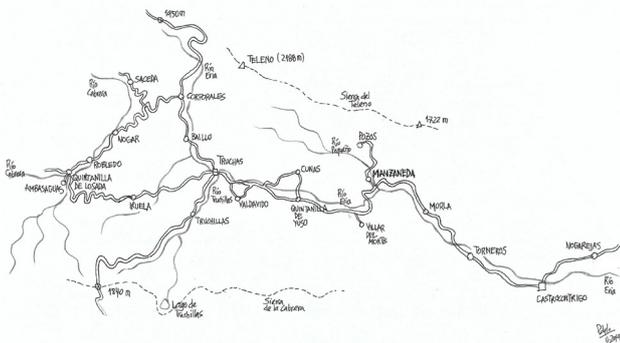
acabaron cayendo mil pesetas de multa. Menos mal que Valverde le explicó que lo habíamos matado para un estudio científico.

Ignacio Pérez García: ¿Entonces, la multa se la perdonaron finalmente?

SAR: Me la redujeron. Era la época en que Rodríguez de la Fuente hablaba mucho de los lobos y había que justificarlo; años atrás no multaban por matar un lobo.

PPG: Respecto lo que nos comentó antes sobre que en alguna ocasión podían atacar al hombre, ¿usted qué opina?

SAR: En mi tiempo nunca hubo noticias de ningún ataque al hombre. Sin embargo, personas mayores del pueblo cuentan que hace muchos años, cuando no había carreteras y tenías que andar por caminos muy solitarios, en invierno, cuando nevaba mucho y estaban muy hambrientos, alguno del pueblo llegó a pasarlas moradas en algún encuentro con lobos. De todas maneras, el hombre es a quien más temen, según me decía Valverde.



Mapa de la Cabrera en la zona de Manzaneda (Dibujo de Pablo Pérez García).

PPG: ¿Ahora se ven menos lobos que antes?

SAR: Sí, bastantes menos. De hecho hace cuatro o cinco años que no veo ninguno. Los últimos que vi me cruzaron la carretera antes de llegar a Morla, yendo desde aquí a La Bañeza. Venían de la parte del río Eria, y eran siete. De todas formas, eso no quiere decir que haya menos. Ahora tienen corzos, ciervos, jabalíes... en el monte, y antes no había nada de eso.

PPG: Como hay menos gente en los pueblos que hace años, me imagino que también habrá bastante menos ganado.

SAR: Mucho menos. Antes tenías que andar con cuatro ojos, y al mínimo descuido «te la mangaban». Cuando había mayor peligro era en los días de niebla. En cuanto el terreno tuviera algún cambio de rasante, el lobo se acercaba al ganado arrastrándose como una culebra, para que no lo vieran. Son muy sagaces; muy listos.

Es peligroso también dejar la parte de atrás del rebaño sin vigilar. Esto no se solía hacer, porque lo normal era que fuera una persona en la parte de delante y otra en la de atrás, pero me acuerdo que una vez en la que sólo iba el pastor delante, un único lobo mató 20 cabras con una rapidez y una habilidad impresionantes. Siempre mordiendo por el pescuezo. Parecía que no hacía nada, y ya estaba la cabra patas arriba. Mientras haya animales que pueda matar fácilmente lo sigue haciendo. Mata mucho más que lo que necesita para comer.

PPG: Yo he leído que una de las explicaciones de que haga esto es porque la agresividad no se le apaga hasta que deja de tener cerca una presa fácil.

SAR: Puede ser. En el monte, si mata un corzo y hay algún otro cerca, va a por él, aunque no lo pille. Eso sí, siempre muerde primero en la garganta.

PPG: Cuando venía Valverde a esta zona, ¿siempre se hospedaba en casa del señor Salvador, en Morla, con el que escribió *Los lobos de Morla*?

SAR: A veces también se instalaba aquí, en Manzaneda, en la casa del bar. Se solía quedar un mes. Tanto Valverde como su hermano Carlos se llevaban bien con todos, hablaban con todo el mundo y eran muy tratables.

Ana Calderón Reñón: ¿Y qué hacía más Valverde cuando venía por aquí: trabajo de campo o preguntas a la gente de los pueblos?

SAR: Preguntaba a los vecinos, y también salía, particularmente por las noches. De todas formas andar por el monte no le resultaba fácil porque tenía algo de cojera y un problema del corazón.

PPG: ¿A Valverde le interesaban también las aves rapaces?

SAR: Sí. Una vez se llevó un águila real joven que procedía de Villar del Monte, que está aquí cerca, al Coto de Doñana. Lo que nunca se vio por aquí son buitres, y, sin embargo, últimamente me cuentan que sí se han visto algunos. No muy lejos de Pozos, el

pueblo que está después de éste, siempre anidó una pareja de águilas en Peña Canales, y otra detrás de las montañas, para la parte de Tabuyo del Monte. Últimamente casi no se ven, pero antiguamente, cuando salía algún rebaño siempre estaban dando vueltas encima, y si veían alguna liebre se tiraban a por ella.

IPG: En el libro *Los lobos de Morla*, Salvador Teruelo cuenta que su abuelo observó un oso en el valle del río Codes, y dice que sus abuelos vieron desaparecer al oso y ellos al ciervo.

SAR: Sí, el río Codes está detrás de las montañas. Ahora sin embargo sí se ven ciervos. Se acercan al pueblo por las noches a pastar. El oso yo nunca lo vi, pero mi padre me decía que le contaban que atacaba las colmenas para comer la miel. Ponían donde había colmenas una cosa para ahuyentarlos: con agua conseguían que un brazo basculara y pegara golpes, haciendo un ruido que los espantaba.

PPG: ¿Y lince?

SAR: Yo he pateado mucho el monte y nunca vi ninguno. Garduñas, martas, ginetas, nutrias, gatos monteses... Todo eso, sí.

ACR: ¿Y al principio Valverde vino por su interés por los lobos o también con intención de estudiar otros animales?

SAR: Yo creo que le habló de esta zona su hermano Carlos, que conocía esto mucho, y a él le interesaban todos los bichos. Cogía muchos para estudiarlos.

PPG: ¿Y qué animales le interesaban especialmente?

SAR: Hay una especie de topo que le llaman desmán del Pirineo. Yo hace tiempo que no veo ninguno, pero antes había muchos. Se veían con frecuencia, sobre todo en el río Cabrera. Tiene el hocico muy largo. Una vez le dijo Tono a mi hijo, que era un chaval, si sabía dónde había alguno. Le contestó que sí, que en una presa del río Pequeño, que está entre Pozos y Manzaneda. «Pues si me lo traes, te doy quinientas pesetas». Yo creo que no tardó ni media hora en venir con él.

IPG: ¿Y la marta? Es muy difícil de ver, ¿no?

SAR: Sí, muy difícil. Yo vi una pescando en el río Llamas, en la zona del Teleno. Y me acuerdo que cuando era un chaval de unos trece años (ahora tengo 76), con un perro muy bueno que tenía, cerca de Morla, en

unas zonas con piedras, que por aquí llamamos *laderas*, conseguí coger una. Y me pagó un señor de Castrocontrigo que se dedicaba a comprar pieles mil pesetas por ella. De todas formas, hay más en la Cabrera Baja que aquí.

IPG: ¿Y qué tal la pesca? ¿Hay menos truchas que antes?

SAR: Muchas menos. Puede ser porque hay muchos pescadores, o porque el agua está mal: hay muchos desagües de los pueblos al río, que echan detergentes. En la Cabrera Baja también influyen las pizarreras en que no baje el agua limpia.

IPG: ¿Y el lucio? ¿Ha llegado por aquí? Parece que las aguas frías y con mucha corriente no le gustan.

SAR: Dicen que han llegado hasta Torneros, un pueblo al lado de este mismo río, pero más abajo. Antes había muchísimas bogas y cachos, y ahora no. Hubo un año que cogieron muchos.



Manzaneda.

IPG: Yo creo que debe depender mucho su presencia del régimen de riadas: los años que llueve mucho quizá remontan más los ríos.

SAR: Puede ser, pero el año pasado, por ejemplo, hubo una gran riada y sin embargo no subieron. Quizá haya menos que hace años en la zona baja.

IPG: Volviendo a los lobos, explica Salvador Teruelo en el libro *Los lobos de Morla* que en algunas de las formaciones rocosas de las ladera del valle hay paredes hechas por el hombre que podrían ser trampas antiguas para lobos, o quizá corrales.

SAR: Eran trampas. Puede que de los tiempos en que no se disponía de escopetas y se cazaba de esa mane-

ra. En la zona que está por encima de Villar del Monte, pasada la parte en la que hay sombría, existen dos paredes de roca paralelas, no muy anchas, que van subiendo la ladera, y al final hay una pared que las une. Tenían un hoyo dentro para que cayeran los bichos. Me imagino que los ojeaban entre mucha gente hasta conseguir que se metieran en ese recinto. También me han contado que en ocasiones, en vez de acabar en un hoyo la trampa, terminaba en un precipicio, para que se despeñaran.

IPG: ¿Qué hacían los lobos para evitar a los mastines?

SAR: Son muy listos y muy hábiles. Casi siempre actuaban dos; en ocasiones, tres. Ver a uno solo es muy difícil. A veces le preparaban una jugarreta al mastín más atrevido. Atacaban a la res, y huían cuando iban a por ellos los mastines. Pero al final lo organizaban de manera que el mastín quedara entre los dos. Ése era el momento en el que se lanzaban sobre él y lo mataban. Le mordían en las tripas, no en el cuello.



Manzaneda.

IPG: Sí, algo de eso se comenta en el libro de Salvador. No sé si Valverde o él dicen que es como si los lobos tuvieran claro que si mataban al perro más valiente provocarían que los demás se acobardaran.

SAR: Sí. Le tienen mucha manía a los perros. Se dan cuenta que el más valiente es el que les hace más daño, y es el que quieren liquidar, si pueden.

ACR: Los rebaños de por aquí siguen yendo acompañados por muchos mastines, por lo que debe de seguir habiendo bastantes lobos, ¿no?

SAR: Sí hay, pero donde realmente hay lobos de verdad es en la sierra de la Culebra, en Zamora. Y ahí sí que deben de hacer muchas peripecias de los demonios, los condenados.

Es que si mataran sólo una oveja para comer, pero no, matan muchas más. Mientras vean moverse a alguna, matan.

ACR: Pero, a pesar de que hagan daño a los ganaderos, lo que no tiene que ser bueno es que desaparezcan, porque si los hay es porque tienen su función en la naturaleza.

SAR: Ya, pero vamos a la realidad: si un señor tiene en una majada ovejas, y le mata cuarenta u ochenta no le hace ninguna gracia. Es que, además, si le pagarán sin problemas los daños, rápido y bien; pero en la práctica no es así.

ACR: Por Maragatería también tienen muchos mastines los rebaños, por lo que debe de haber lobos.

SAR: Sí, por la parte de Maragatos hay cantidad de ovejas, aunque yo creo que menos de las que había.

PPG: ¿Y Félix Rodríguez de la Fuente cuántas veces vino por aquí?

SAR: Yo sólo lo vi una vez, cuando vino a por los lobeznos de Pozos. Por cierto, una vez le dije a Carlos Valverde que me parecía que la mayoría de los que salían en sus películas eran perros y no lobos. Él me contestó que no, que eran lobos. Pero un día que estaba yo con él donde disecaba llegó un hijo de Chus Calero, que nos contó que en la película en la que se oía «¡Qué viene el lobo!» uno de los «lobos» era una perra suya, a la que le sujetó el rabo para que lo levantara, porque el lobo siempre lo lleva levantado. Además, el lobo tiene un rabo corto, y el que aparecía lo tenía largo.

PPG: He leído que hay otra diferencia entre el perro y el lobo, y es el tamaño de los colmillos.

SAR: Sí, el lobo tiene unos colmillos bastante más grandes. Eso se ve también en las heridas que le hacen a las reses.

PPG: Valverde cuenta que el hecho de que los mastines tengan unos colmillos muy pequeños en relación a su tamaño demuestra que descienden de una especie de lobo pequeña; me parece que de la zona de Asia.

IPG: ¿Qué peso puede alcanzar los lobos en esta zona? ¿Treinta y cinco o cuarenta kilos?

SAR: Cuarenta o cuarenta y tantos. Podía haber alguno grandón, ya viejo, que igual llegaba hasta los cincuenta.

IPG: Son también muy ágiles. Comenta Valverde que uno que tenía en Doñaña saltaba sin grandes problemas un valla de dos metros. También que cuando se acercaba algún niño a la jaula donde estaba para verlo, lo acechaba como si fuera una posible presa.

SAR: ¡Hombre, claro! Lo de saltar dos metros, si lo dice Valverde porque lo presencié tiene que ser verdad.

PPG: Lo de los posibles ataques al ser humano, ¿siempre es a niños?

SAR: Al ser una pieza más fácil y más indefensa parece lo lógico. Hay historias que se cuentan sobre ataques a personas que nunca puedes saber si son ciertas. Por ejemplo, a mí me dijeron que hace tiempo alguien bajó a un molino para revisar que funcionara bien, y no regresó nunca porque se lo había comido el lobo. Si es verdad o es mentira no lo sé.



Manzaneda.

IPG: ¿Y antes, cuando los inviernos eran más duros, bajaban a veces al pueblo?

SAR: Sí, y si había algún perro que se descuidara un poco se lo ventilaban. Había unas nevadas de los demonios, y no tenían qué comer. Por eso se acercaban a los pueblos.

PPG: Le he leído también a Valverde que alguna de las veces que vino por aquí se enteró de que los lobos se acercaban mucho al vertedero de Astorga. ¿Es cierto que tienen costumbre de acercarse a los vertederos a buscar comida?

SAR: Sí. Yo me acuerdo de una persona de Valdavidó que tenía ovejas, y parece que los lobos a veces iban a comer al basurero que estaba en ese pueblo. Por eso puso un cepo allí, y cayó en él un lobo, que acabó llegando hasta aquí con el cepo en la pata.

La verdad es que las personas que más saben de historias de lobos son los más viejos; los que ahora tienen ochenta y tantos o noventa años. Cuantos menos años menos se sabe de ellos. Hay jóvenes ahora que nunca han visto un lobo; y no conocen ni sus costumbres ni nada de nada.

Salvador Teruelo, por ejemplo, sabía mucho porque era mayor y había vivido aquellos años en que estaba todo comunicado.

PPG: En el libro *Los lobos de Morla* Salvador cuenta que en los años diez se solían contratar pastores para cuidar el ganado, y que en esa época se empezó a utilizar el sistema de *velía*, o sea, el hacer turnos para encargarse de los rebaños.

SAR: Pues la verdad no sé qué razones pudo haber para que se cambiara el sistema precisamente en esos años.

IPG: Hemos traído el libro de Valverde y Salvador Teruelo para que lo vea. Hay muchas fotos de lugares de esta zona y en un par de ocasiones se habla de usted. Valverde dice en una de ellas: «Salvador estaba indignado porque le habían matado una cabra hacía poco, y la Guardia Civil había multado a mi amigo y guía Severino, de Manzaneda, que era también ganadero, por haber matado a primeros de febrero del 72 un lobo que se le arrancó a cuatro metros en el Balear siguiéndole la pista en la nieve por la tarde. Esto encendió la cólera de los pastores, y da idea del desconcierto que se había creado con la ley del 70, ya que al considerarse pieza de caza podía matarse en febrero, pero no en tiempo de nieve». Aquí dice que la multa fueron 2000 pesetas, no 1000.

SAR: Fueron 1000, pero, aunque era mucho dinero para esa época, sacamos bastante más de pedir por ahí con él.

IPG: Muy bien, Severino, pues yo creo que podemos dar por acabada la conversación. Muchas gracias por habernos atendido. Ha sido un placer charlar con usted.

SAR: De nada. Yo también he pasado un rato muy agradable.

* Fotografías de Manzaneda: Miguel Ángel Fuertes Manjón. Noviembre de 2019.